



La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

ÁNGELUS

Plaza de San Pedro

Domingo 16 de agosto de 2015

Multimedia

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En estos domingos la Liturgia nos está proponiendo, del Evangelio de san Juan, el discurso de Jesús sobre el *Pan de Vida*, que es Él mismo y que es también el sacramento de la Eucaristía. El pasaje de hoy (*Jn* 6, 51-58) presenta la última parte de ese discurso, y hace referencia a algunos entre la gente que se escandalizaron porque Jesús dijo: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (*Jn* 6, 54). El estupor de los que lo escuchan es comprensible; Jesús, de hecho, usa el estilo típico de los profetas para provocar en la gente —y también en nosotros— *preguntas* y, al final, suscitar *una decisión*. Antes que nada las preguntas: ¿qué significa «comer la carne y beber la sangre» de Jesús? ¿es sólo una imagen, una forma de decir, un símbolo, o indica algo real? Para responder, es necesario intuir qué sucede en el corazón de Jesús mientras parte el pan para la muchedumbre hambrienta. Sabiendo que deberá morir en la cruz por nosotros, Jesús se identifica con ese pan partido y compartido, y eso se convierte para Él en «signo» del Sacrificio que le espera. Este proceso tiene su culmen en la Última Cena, donde el pan y el vino *se convierten realmente en su Cuerpo y en su Sangre*. Es la *Eucaristía*, que Jesús nos deja con una finalidad precisa: que nosotros podamos *convertirnos en una sola una cosa con Él*. De hecho dice: «El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él» (v. 56). Ese «habitar»: Jesús en nosotros y nosotros en Jesús. *La comunión es asimilación*: comiéndole a Él, nos hacemos como Él. Pero esto *requiere nuestro «sí», nuestra adhesión de fe*.

A veces, se escucha esta objeción sobre la santa misa : «Pero, ¿para qué sirve la misa? Yo voy a la iglesia cuando me apetece, y rezo mejor en soledad». Pero la Eucaristía no es una oración

privada o una bonita experiencia espiritual, no es una simple conmemoración de lo que Jesús hizo en la Última Cena. Nosotros decimos, para entender bien, que la Eucaristía es «memorial», o sea, un gesto que actualiza y hace presente el evento de la muerte y resurrección de Jesús: el pan es realmente su Cuerpo donado por nosotros, el vino es realmente su Sangre derramada por nosotros. La Eucaristía es Jesús mismo que se dona por entero a nosotros. *Nutrirnos de Él y vivir en Él* mediante la Comunión eucarística, si lo hacemos con fe, *transforma nuestra vida*, la transforma en un don a Dios y a los hermanos. Nutrirnos de ese «Pan de vida» significa entrar en sintonía con el corazón de Cristo, asimilar sus elecciones, sus pensamientos, sus comportamientos. Significa entrar en un dinamismo de amor y convertirse en personas de paz, personas de perdón, de reconciliación, de compartir solidario. Lo mismo que hizo Jesús .

Jesús concluye su discurso con estas palabras: «El que come este pan vivirá para siempre» (*Jn* 6, 58). Sí, vivir en comunión real con Jesús en esta tierra, nos hace pasar de la muerte a la vida. El Cielo comienza precisamente en esta comunión con Jesús.

En el Cielo nos espera ya María nuestra Madre —ayer celebramos este misterio. Que Ella nos obtenga la gracia de nutrirnos siempre con fe de Jesús, Pan de vida.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Os saludo a todos con afecto, romanos y peregrinos: familias, grupos parroquiales, asociaciones y jóvenes.

Saludo al grupo folclórico «Organización de arte y cultura mexicana», los jóvenes de Verona que están viviendo una experiencia en Roma, y los fieles de Beverare.

Dirijo un saludo especial a los numerosos jóvenes del Movimiento juvenil salesiano, reunidos en Turín en los lugares de San Juan Bosco para celebrar el bicentenario de su nacimiento; les animo a vivir en lo cotidiano la alegría del Evangelio para generar esperanza en el mundo.

Os deseo a todos un feliz domingo. Y, por favor, ¡no os olvidéis de rezar por mí! ¡Buen almuerzo y hasta pronto!